



Cumbres del León Jihuata (5.680 m.) y Gigante Grande (5.748 m.), vistas desde el oeste.

Cordillera de QUIMSA CRUZ, Bolivia: un Karakorum sudamericano

EVELIO ECHEVARRIA

NO conozco el Karakorum ni he puesto pie en el Asia, pero la profusión gráfica de nuestro tiempo me hace creer que a través de las fotografías he llegado a conocer a esa región asiática bastante bien y por lo mismo, sostengo que el título de esta colaboración no es exagerado: en el corazón de la Sud-América andina hay un hermano menor del Karakorum. Sólo me queda esperar que aquellos que viajen a ambas regiones me confirmen o me desmientan.

Este Karakorum sudamericano está situado al sur del sagrado Nevado Illimani y es la continuación natural de la famosa Cordillera Real de Bolivia. «Quimsa Cruz» es una denominación mixta castellano-quichua y significa «Tres Cruces», nombre de intención religiosa. Se le accede desde La Paz por caminos razonables tras unas siete horas de vehículo a motor, para seguirse luego a pie a instalar los campamentos altos. Los valles son cortos, las montañas están cerca de los campamentos mineros típicamente altos de Bolivia y tienen roca excelente y hielo sólido. En mi opi-

nión, tanto las dimensiones como las alturas de esta cordillera son más reducidas que las que comúnmente se le asignan, pero así y todo constituye un objetivo de primera clase. La extensión real de la Cordillera de Quimsa Cruz, contando todo el terreno que está sobre los 4.500 m, es de unos 40 km de largo, por unos 13 de ancho. Su altura máxima parece situarse entre los 5.750 y los 5.800 m del Nevado Jacha Cuno Collo (el

El histórico Palacio Presidencial, con guardias en colores tradicionales que usaron las tropas de la guerra de la Independencia, y peatones típicos de la Paz.



«Gran Monte de Hielo» de los aymaras). Le sigue muy de cerca su vecino, ya bien medido, el Nevado Gigante Grande, 5.748 m. Cuenta la región con una centena de cumbres entre los 4.900 y los 5.800 m, de las cuales un 60 % está ascendido. Pero lo que queda constituye una serie de objetivos magníficos para pequeños grupos de amigos que deseen realizar un montañismo único, en el que se combina la exploración con la escalada de cumbres nada fáciles.

La presentación que ofrezco de esta cordillera es esquemática y acaso también arbitraria, pero me baso siempre que puedo en lo que yo mismo he visto más que en la cartografía existente, la que sólo puede dar una idea directriz. Pero he tomado muchas alturas de los mapas oficiales, pues son por lo general ajustadas a la realidad, en comparación con las de las expediciones que han visitado este macizo, que siempre pecan de exageración.

En líneas muy generales, se puede dividir esta cordillera en tres ramales separados unos de otros por pasos elevados («apachitas», en el idioma vernáculo).

1) Nevados de Araca

Directamente al sur del Nevado Illimani, última cumbre meridional de la Cordillera Real. También este grupo está situado al norte del valle y del asiento minero de Viloco. Consiste en unas 40 cumbres cuyo punto máximo sería el Cerro Yunque (5.400 m), ascendido unas tres veces, o mejor todavía (y ojalá que así sea), el atrevido pico del Nevado Agujón (ca. 5.400 m). Este último derrotó en 1969 a los bávaros de Munich, que no pudieron vencer los últimos 50 metros. Un magnífico trofeo. La región tiene aguzados picos rocosos, roca excelente (granodiorita parda) y en su lado sur los picos están adornados de paredones de hielo y de aristas algo peligrosas. Pero el hielo es sólido, durísimo. Acceso fácil desde Viloco, que tiene una población de unas 400 familias; aunque hay pequeños almacenes no hay hoteles.

2) Nevados de Choquetanga

Es un complejo amazónico y sólo la mitad sur de él está escalada. Está situado al este del gran lago Chatamarca y se une al ramal principal con dos *apachitas*, las de San Enrique, en el extremo suroeste del lago, y la de Bengala, en el noroeste del mismo. La cima principal parece ser el Nevado de San Lorenzo (5.508 m), bella cúpula de hielo, al sur y al este de la cual existen otras cumbres en parte ya ascendidas. La región al norte del San Lorenzo y del Cometa de Oro (¿5.500 m?) es desconocida. El suscrito vio en 1989 una corrida de picos de roca y hielo de unos 5.300 m que no figuran en el mapa. El acceso sería por la mina Bengala, situada al norte del Lago Chatamarca. Todos los Nevados de Choquetanga se levantan sobre el río del mismo nombre, que se vierte a la larga en el Amazonas.

3) Nevados de Quimsa Cruz

Los mineros llaman con el mismo nombre de toda la cordillera al grupo principal de nevados, que forman la espina dorsal de la misma. Es el más ancho y el más glaciado. Consiste de un largo cordal cubierto de hielo en su parte occidental (que mira al altiplano y a las minas que se anidan en los rincones de los valles) y de paredones rocosos en el oriental, que mira a los Nevados de Choquetanga.

De norte a sur, empezando desde el valle de Viloco, se levanta primero la pirámide de roca y hielo del Inmaculado, ascendido por Herzog en 1912 y que parece corresponder al Cori Chuma (5.500 m) del mapa oficial. Siguen al sur la mayor cima aún inescalada de toda la Cordillera de Quimsa Cruz, la del formidable Nevado de las Vírgenes (ca. 5.600 m), potente gigante de hielo al que sólo le conozco su cara occidental; el mismo tiene en el extremo norte de su filo cumbre un pico en forma de torre, de difícil aspecto, ligeramente menor, también inescalado. (Es posible que corresponda al «Cerro Yaypuri», 5.566 m, del mapa oficial.) Siempre en dirección sur sigue el circo de bellos nevados de los valles Chococota y Atoro-

Cumbre típicas de los Nevados de Araca (4.900 a 5.400 m.), vistas desde el paso («apachita») de la Salvadora, mirando al noroeste. La roca es excelente.



Nevados de Choquetanga: el desconocido grupo situado al extremo norte del macizo, con cimas de unos 5.300 m., todas inescaladas innominadas y sin cartografiar. Acceso desde la mina de Bengala. La nubosidad viene de la Amazonia.



Cordillera de Quimsa Cruz: pueblo de Pongo, que da acceso al lado amazónico de la cordillera. Se alcanza en autobús regular desde La Paz.

machuma. Tienen aproximadamente 5.300-5.500 m y su acceso es fácil, dado que el camino carrozable llega cerca del término del glaciar. Al sur de este circo se levanta el triple macizo llamado Atoroma, una de cuyas cimas está medida en 5.550 m, pero las vecinas que lo siguen alcanzan a 5.580 y 5.620 m. Después del grupo Atoroma continúa la sierra con el gran Nevado San Enrique (5.620 m), visible desde la mina Atoroma. Al sur de este nevado ya se alza el sector culminante, de toda la región y por lo mismo, el más visitado por expediciones. Es muy accesible desde las minas situadas junto al camino carrozable (Atoroma, Chocña-

cota, Monte Blanco, Caracoles y La Argentina). Sobre la de Atoroma, se levanta el torredón rocoso del León Jihuata (el «León Muerto», de los aymaras), de 5.680 m; sobre la de Chocñacota, el Gigante Grande, 5.748 m y el sistema mayor, que los mineros llaman «Las Tres Marías» y que consiste en el Nevado Jacha Cuno Collo (5.800 m), Huayna Cuno Collo (5.640 m) y San Luis (5.620 m), este último, el bello telón de fondo del gran Lago Huallatani. La Cordillera de Quimsa Cruz termina con el macizo del Nevado San Juan o Altarani (5.540 m) y las cimas del Casiri (5.400 m), de las cuales una, llamada El Aguila, está sin ascensión.

Naturalmente, los picos altos están por lo general rodeados de otros menores, a menudo más atractivos que los mayores, especialmente en los sectores de Araca y Virgenes. Los glaciares (llamados «ventisqueros» en el sur de Sud-América) no son aquí muy agrietados, pero sí tienen un hielo durísimo, más todavía si se trata de sectores expuestos al viento. La roca, hay que repetirlo, es excelente. Sólo el grupo de cumbres menores del Gigante Grande parece tener roca inestable. En cuanto al acceso...

Este es el problema verdadero que encararán los alpinistas. No tiene solución fácil. Sólo hay dos caminos que tomar:

1) La Paz-Pongo, en los autobuses de la Flota Inquisivi o la Rosario, ambas del terminal de autobuses. En Pongo, caminar una hora hasta la base minera de Molinos y allí tomar camiones (a menudo volquetas) que viajan a las minas altas de Cara-



El árido altiplano que lleva desde la capital a las minas altas se puede surcar en incómodos camiones atestados de gente campesina. Por lo demás, un medio de transporte sumamente barato.



Mineros descendientes de los primitivos habitantes aymaras, que trabajan ya cerca de los ventisqueros, a casi 5.000 m.

coles (4.617 m) y La Argentina (4.700 m). Dar una propina al conductor, algo así como un par de dólares. El resto, todo a pie, distancias cortas. Pongo da acceso al sector amazónico (Choquetanga) y al lado oriental de toda la cordillera. No existen hoteles y sólo en las minas hay algunos almacencillos que pueden surtir lo más básico.

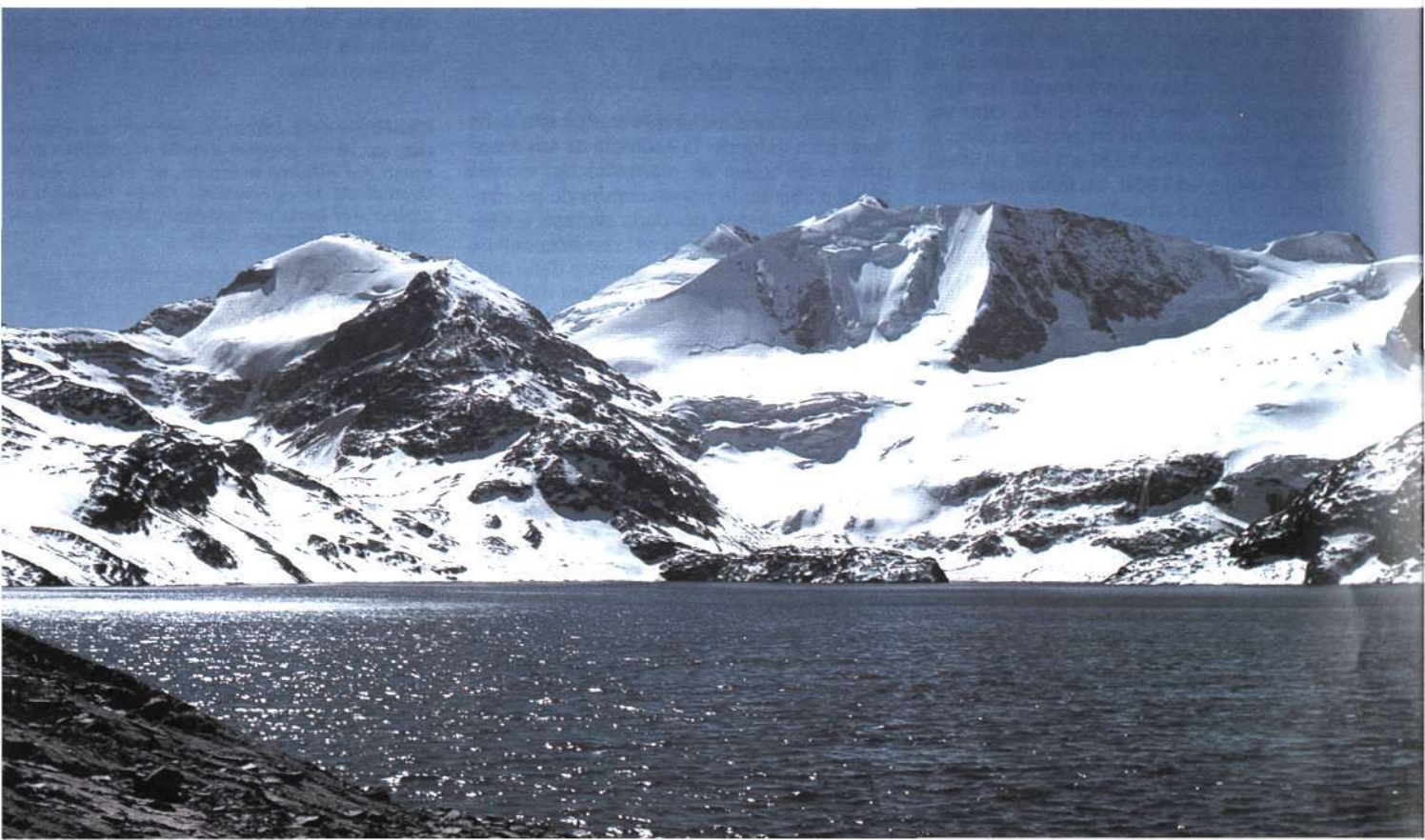
2) La Paz-Viloco: como no existe transportación regular, un grupo de cuatro amigos sería el indicado, pues se necesitará contratar una camioneta (unos 200 dólares) para llegar al asiento minero de Viloco, lo que se hace en unas seis o siete horas. Es ruta que da acceso a todo el sector occidental, que pasa por las minas vecinas a los picos más elevados y una vez en Viloco, se tiene acceso fácil para las soberbias cimas de Araca. En Viloco tampoco hay alojamiento, pero sí varios almacenes y un club de empleados, donde se puede usar servicio de restaurante.

Información general

En la oficina del Instituto Geográfico Militar, del centro de La Paz, adquirir las hojas Araca (6.043-I), Choquetanga Chico (6.143-IV) y Mina Caracoles (6.143-III y 6.142-IV). Las cuatro planchetas mencionadas cubren toda la Cordillera de Quimsa Cruz a escala 1:50.000. Las dos primeras para el sector Araca, las dos segundas para los cordales restantes.

Los libros son excelentes, aunque están en alemán. El detalle fotográfico puede ser utilísimo, aunque a veces sea antiguo. Recomendando los del gran botánico-alpinista Theodor Herzog, *Von urwald zu den gletschern der Kordillere* (Stuttgart, 1913) y *Bergfahrten in Südamerika* (Stuttgart, 1925). Los folletos bien ilustrados de R. Knott, «Andenexpedition 1969», de la Bayerische Naturfreunde, y de Hermann Wolf, «Cordillera Quimsa Cruz, Bolivien 1987», serán indispensables para los que deseen convertirse en fanáticos de las agujas de Araca. En cuanto a artículos, son valiosos los de Federico Ahlfeld, «Die Cordillera Quimsa Cruz», en el *Zeitschrift* des DAV 1932, y del experto alpinista italiano, Santiago Calegari, «Ande Boliviani», en el *Anuario* 1974, del CAI sección Bergamo. Ambos artículos son válidos para el sector principal. Y finalmente, mis estadísticas, «Ascents in the Quimsa Cruz», en el *AAJ* 1970. A más de eso, no dejar de contactar al experto Alfredo Martínez en la oficina del Club Andino Boliviano (Calle México, 1.638, La Paz), quien puede prestar una ayuda que puede resultar decisiva.

Lago Huallatani (4.800 m.), después de una nevada. Al fondo, Nevado San Luis (5.620 m.) que cuenta con una sola ascensión. A la izquierda, la cima inescalada del Nevado Piroja (5.440 m.).





Fotos del autor.

Historial

Véanse mis estadísticas en el AAJ 1970. La crónica de la Cordillera de Quimsa Cruz comienza con los alemanes de 1903. En ese entonces el poeta alpino H. Hoek escaló en el sector de Araca. Herzog marchó de norte a sur por el lado occidental escalando en varios valles, incluso la primera del Inmaculado o Cori Chuma (año 1912). Otra vez aparecen los germanos en partidas esporádicas, entre los años 1924 a 1945 (Ahlfeld, Prem, Kühn) y en 1968, los japoneses-bolivianos en el lado amazónico; los japoneses dejaron nombres inadecuados y datos confusos. En 1969 y 1987, las caravanas de Knott y Wolf escalaron en el sector de Araca numerosas cumbres y cumbrecillas. Y en 1974, el grupo boliviano de Alfredo Martínez escaló y exploró el sector oriental de Araca, al este del magnífico Agujón. Finalmente, mis propias ascensiones, todas en solitario:

- Diciembre 1983, muy mal tiempo: Cerro Don Luis, 5.360 m y Cerro Laramota Chico, 5.380 m (segundas ascensiones).
- Junio 1989, tiempo seco y frío: Coricampana del Sur, 5.200 m y Nevado Anco Collo, 5.460 m (primeras ascensiones) y Ñu Ñu Collo, 5.215 m (segunda ascensión).
- Junio 1990, tiempo nevoso y frío, vientos: Chamacani, 5.200 m (primera ascensión) y Mamani, 5.400 m (segunda ascensión).

Con esto queda claro que la mejor estación para escalar es la del invierno, frígido pero seco (mayo-setiembre). En el lado amazónico hay que esperar nubosidad y aun granizo en las tardes.

Un ruego a todos

La obligatoria lucha que el alpinista debe librar para defender la ecología de sus montañas y de todas las montañas del mundo debería abarcar la nomenclatura de las mismas. Una cumbre quedaría dañada y deshonrada para siempre si se la bautiza con un nombre infame. Todo toponímico debe cuadrar con la cultura y la naturaleza del lugar visitado. Los indígenas que habitaban la Cordillera de Quimsa Cruz (que muchos hoy en día llamarían primitivos o salvajes) nos dejaron nombres verdaderamente bellos y aun artísticos: Nina Collo («Pico de la Nieve Incendiada»), Chanca Piña («El Tosco de Salvajes») y Choquetanga («Los Cometas de Oro»). La tradición hispánica nos legó denominaciones como El Aguila, El Agujón, el Gigante Grande y el Puntigudo. La calidad de la toponimia regional también merece que se la defienda tanto como a la vicuña y a la planta gigante de la «puya». ¡Ojalá que las expediciones españolas que acudan al envite de estos maravillosos picachos no impongan bautizos como «Cerro Lolita» por la muchacha que se quedó esperando, «Nevado Valladolid» (un ejemplo) por la tierra nativa, ni «Pico Don Sancho II» por una cul-

Filo cumbre del Cerro Chamacani (ca. 5.200 m.), ascendido por el autor en junio de 1990). No se pudo precisar cuál era la cima, de todas las agujas de granodiorita que coronan la larga cuchilla culminante.

tura extraña. Los picos, nevados, glaciares y valles de este Karakorum sudamericano son andinos y son bolivianos. Como tales deben ser bautizados.

Cumbres de 5.500 m. del grupo de Atorma, de fácil acceso desde el camino a la mina del mismo nombre, en el lado occidental de la cordillera. Cielo despejado típico del lado altiplánico, pero siempre con bajas temperaturas.



CORDILLERA DE QUIMSA CRUZ



QUIEN encuentre que el Karakorum asiático es muy caro y lejano, aquí tiene su Karakorum en pequeña escala fácilmente accesible, donde se habla castellano y donde el acceso es cuestión de horas, no de semanas. Esta cordillera ha vi-

vido sin más compañía que los mineros, pero la invasión turística ya se está abalanzando sobre Bolivia. Trofeos como el Agujón, el Nevado de las Virgenes y los blancos picos de Atoromachuma estarán allí... mientras duren.

Me cuesta creer que en la vida de un alpinista haya algo mejor que entrar, por ejemplo, en el solitario valle de Atoromachuma, mirar media docena de picos de hielo inescalados y decir: «¡Todo esto es mío!».